

ciencia filosófica con repugnancia, pues hubiera preferido mil veces enseñar la ciencia teológica, mas apropiada ciertamente á la sublime naturaleza de su espíritu. Pero, mientras enseñaba la escolástica y sus disquisiciones, adquiría nuevos grados y títulos que le autorizaban á fundar otras enseñanzas. Y en tal estado escogió la explicacion oral de la Biblia. Semejante materia debia conducirle poco á poco á proclamar otro de los principios de su nueva creencia, á la sazón no sospechado siquiera por su espíritu cada vez mas arraigado en el ara santa de los altares católicos. Debe considerarse, sin embargo, que Lutero conocia hasta entonces la Biblia en los textos latinos y en los comentarios de los santos padres. Para elevarle mas, para conducirle á otras alturas mas sublimes de la ciencia humana, estaba ahí el Renacimiento aleman bien diverso del Renacimiento italiano en su forma, aunque cooperando en su fondo al mismo fin y al mismo objeto. El Renacimiento italiano es esencialmente artístico y el Renacimiento aleman esencialmente científico. El Renacimiento italiano tiende á resucitar los diálogos de Platon y el Renacimiento aleman los libros de la Biblia. El Renacimiento italiano estudia principalmente el griego y el latin; el Renacimiento aleman, sin descuidar el latin, estudia principalmente el griego y el hebreo. Estos sabios buscaban por impulso instintivo y por intuicion soberana las fuentes misteriosas de donde se originara la doctrina de Cristo. Lutero, que á la sazón tenia unos veinticuatro años, pues pasaba todo esto en 1507, dióse con el furor propio de su alma batalladora al griego y al hebreo. Por el conocimiento de esta lengua pudo conocer tambien el texto judío de la Biblia; por el conocimiento de aquella lengua pudo conocer el texto heleno, la clásica version de los Setenta y los evangelios en su texto original. ¡Cuántas y cuán grandes revelaciones! ¡Qué horizontes se descubrirían á los ojos de su alma! ¡Con qué profundidad vería un nuevo mundo en los textos y en las letras de las viejas y sacratísimas lenguas con cuyas palabras habia hablado en sus misteriosos orígenes la idea religiosa! Mas Lutero quedó siempre hecho un ortodoxo, fiel á la autoridad de la Iglesia y observador de las reglas monásticas. Y, en esto, y para acabar de influir decisivamente en sus destinos históricos, su vicario general le envió á Roma y en Roma se le reveló clara su vocacion y entero su destino. *15 de Julio de 1507*

## CAPÍTULO IV

### EL RENACIMIENTO ALEMAN

Cuanto mas se estudia, y con mayor reflexion, la historia, se observa que todos los movimientos del espíritu humano convergen á un punto, y que todos los grandes ingenios desaguan, como los rios, en el océano de una inmensa idea. Difícilmente podria comprenderse la Reforma sin comprender el Renacimiento; y difícilmente podria comprenderse el Renacimiento sin estudiar al hombre que lo personifica, sin estudiar á Erasmo. Toda la Reforma germánica se personifica en una sola figura, y se conoce por un solo nombre: se personifica en la figura de Lutero y se conoce con el nombre de luteranismo; y todo el Renacimiento aleman se conoce y se personifica en el nombre de Erasmo. Este escritor, tipo perfecto del literato, mejor dicho, del humanista, intenta hacer en aquella crítica segunda mitad del siglo décimoquinto, lo que Savonarola por los impulsos del corazon y los arrebatos de la elocuencia; lo que Lutero por los impulsos del entendimiento y los golpes de la dialéctica; una revolucion religiosa, ó por lo menos una reforma profunda en la Iglesia de la Edad media. Pero hay una diferencia entre el gran literato y los dos profetas; la diferencia que hay entre la inspiracion y el juicio, la diferencia que hay entre la pasion y la crítica. Erasmo sabe mas, sin duda alguna, que los dos juntos; Erasmo mide mejor toda la trascendencia de las ideas; Erasmo traza con exactitud el límite en donde deben detenerse las innovaciones; Erasmo combate sin piedad todo lo que cree error y defiende con perspicacia todo lo que cree verdad; pero no tiene el poder y el influjo de

los otros, no trasforma una sociedad, no funda una religion, no da su nombre á un sistema, no brilla como un alma de primera magnitud en los horizontes del tiempo, no deja estelas indelebles en los senos del espacio; porque no sabe aborrecer y amar, no sabe padecer y morir, como aman y aborrecen los héroes, como padecen y mueren los mártires.

En realidad es uno de esos hombres, que ven el lado ridículo de todas las cosas; y como ven el lado ridículo de todas las cosas, personifican la sátira, la ironía, el sarcasmo. Como hay en la química ciertos ácidos corrosivos, hay en la literatura ciertos ingenios corrosivos tambien. Nadie tiene el poder destructor que ellos; porque nadie posee en su grado y en su intensidad los accesos de risa que, semejantes á las explosiones de los terremotos, derriban por tierra las aras, los altares y los ídolos. Nada tan divertido en apariencia como la sátira, nada en realidad tan siniestro. Yo tengo para mí que se parece en su torva alegría y en su fúnebre regocijo, cuando los labios se contraen por sarcásticas carcajadas, á la mueca ridícula del moribundo que no sabe sobrellevar el dolor y á la horrible sonrisa de una desdentada calavera. Podrán gozar mucho, podrán reir mucho, podrán merecer mucho los ingenios, en quienes sobresalen por extremo las gracias de la burla; pero no son ni han sido nunca los ingenios que atraen, los ingenios que fanatizan, los ingenios que levantan los ánimos, que encienden las inteligencias, que avivan las pasiones. Ignoro qué especie de relacion misteriosa los liga con la muerte. Lo cierto es que se asemejan á esas máscaras cómicas esculpidas por los artistas antiguos en las tristes urnas funerarias. Así, todos estos soberanos ingenios señalan la muerte de una sociedad gastada, y no el ardor de la nueva sociedad naciente. Cuando Aristófanes calumnia á Sócrates, y critica á Eurípides, y maldice á Demóstenes, indica bien claramente que la liga del anfictionado sucumbe, que las ciudades helénicas caen, que la divina Grecia se muere. Cuando la sátira nace en Roma, indica bien claramente que el mundo antiguo se acerca de prisa á la eternidad. Cuando el Bocacio se rie con carcajada tan franca, concluyen los tiempos religiosos de la Edad media; y despues cuando se rie Erasmo, á fines del siglo décimoquinto, la Edad media concluye por completo. Esas francas carcajadas son el llanto funeral de las edades históricas.

Pocos caracteres hay en los anales del mundo tan dignos de estudio como este carácter de Erasmo. Hijo de una falta, su madre lo engendró en deshonor y lo parió á hurtadillas. El blanco crespon, que adornaba los picaportes de las casas de Holanda, donde las mujeres de honor tenian sus hijos de legítimo matrimonio, no pudo adornar, no, la misteriosa vivienda, en que nacia un engendro del deshonor y de la culpa. Con la procacidad propia de los escritores del Renacimiento, los adversarios del gran escritor echábanle en cara su bastardo origen; y con las citas literarias del tiempo defendía el infeliz á su madre, citando un verso de Virgilio puesto en boca de Dido, la cual confesaba en su sinceridad su falta, pero diciendo en su descargo que la cometiera una sola vez: *Huic unæ forsán potui succumbere culpa.*

Pocos hombres han venido al mundo con menos fe, y á pocos, por consiguiente, podian molestarle mas las tristes asperezas y los sacrificios indispensables en la vida monástica. Pero su tutor, testarudo y gruñon, poco deseoso de dar cuentas de su tutela y muy empeñado en que la carrera de su pupilo fuese rápida, fácil, cómoda y provechosísima, le encerró, mal de su grado, en un monasterio, para el que no tenia ni aficion ni aptitudes. Hemos asistido á los combates titánicos, á las dudas desgarradoras, á las visiones tremendas, á los éxtasis místicos, á las penitencias cenobíticas, á las maceraciones terribles, á los delirios magnéticos del gigante Lutero por los dias de su profesion y de su noviciado en el monasterio de los agustinos de Erfurt; y ahora asistimos á unas jaquecas provinientes de madrugadas sobrado tempranas, á unas indigestiones provinientes de comidas demasiado saladas y compuestas de pescado mas ó menos fresco; á unas quartanas cogidas en las huertas conventuales y propias para disgustar de la vida monástica y de las órdenes religiosas á un hombre de bronce cuanto mas á un vividor, comodón, escéptico, dado á empinar el codo, incapaz de todo sacrificio y dispuesto á esclarecer é ilustrar al mundo sin conmoerlo ni asustarlo. Mientras Lutero tenia por cofrades de convento á hombres como Staupitz, que á la continua le hablaban de Dios, de la gracia, del pecado original, de la predestinacion, de la presciencia, del libre albedrío, de los problemas pavorosos que agitaban el alma humana en sus tiempos; Erasmo tenia por compañero al cantante Cantelio que, despues de haber recorrido Italia sin fortuna y sin provecho, habíase encerrado, para

poder vivir, en un monasterio, donde ayudaba á su ilustre amigo de todas veras á maldecir los dias **de** ayuno y á leer los versos de Terencio. Esta vida de forzado en el claustro **contribuyó** muchísimo á que maldijera Erasmo de los monjes y de las reglas monásticas, y cooperara en alto grado con sus maldiciones á extender y **propagar** las ideas capitales de la Reforma. Nadie despues ha hablado con **tanta** gracia como él de aquellos conventos, donde la grosería de las **costumbres** emulaba la ignorancia de los entendimientos; y cuyos habitantes se llamaban padres, porque naturalmente lo eran, y llamaban vírgenes á las **monjas**, cuando debieran llamarlas con mas propiedad vírgenes y madres. Todas **estas** bromas, escritas en latin, digno de los tiempos clásicos, recorrían **Europa**, ganaban la atencion de los magnates y de los reyes, y, burla burlando, destruían los organismos naturales de la Edad media y destrozaban las **bases** eternas de la Iglesia católica. Monje, tan poco monástico, debía salir de su monasterio, á lo cual **contribuyó** en mucho un obispo de Cambrai, **mundano** é inconstante, que le invitó á formar parte de su casa, le recibió con verdadero agasajo, cansóse de él fácilmente y le dejó partirse sin pena y sin **extrañeza**. Del palacio episcopal de Cambrai, donde hombre tan grande no fué mas que un pobre doméstico, pasó á un colegio de Paris, que fué para él como galera de forzado; y desde el colegio de Paris pasó á casa de una **marquesa** rica, la cual gustaba mucho de las prendas intelectuales de Erasmo, **pero** mucho mas de las prendas materiales de un su amante, muy bruto pero **muy** buen mozo, á quien sacrificaba toda su fortuna, y por quien mataba de **hambre** á toda su familia. Da pena, pues, ver á uno de los hombres superiores del Renacimiento, á uno de los llamados por las leyes providenciales del mundo á renovar el espíritu, doblegándose ante todos los potentados de la tierra, pidiéndoles dinero que muchas veces no le dan, y si por casualidad llegan á dárselo, se queda en manos de los administradores, de los intendentes, de tantos y tantos como rodean á los príncipes de este mundo, y se fisgan de sus cortesanos de todo género, y con especialidad, de esos cortesanos, que ponen á los vulgares piés de la riqueza, de la fortuna ó de la fuerza las esplendentes y casi divinas aureolas de la gloria, solo concedidas á los privilegios del ingenio. Y este hombre débil, enfermizo, nervioso; sujeto como cualquier planta á los cambios de temperatura; medio epiléptico

si truena; constipado si llueve ó nieva; apoplético en el verano; reumático en el invierno; con una enfermedad por dia en la primavera; caviloso, aprensivo; necesitado de buena bebida y de buena carne; enemigo del gusto de los pescados y del olor de las chimeneas; viajando siempre y no teniendo medio de reposar en ningun albergue; blanco de todas las inclemencias del cielo; víctima de todas las calamidades sociales; robado mil veces por los ladrones en cuadrilla; mil veces afligido por los últimos representantes del feudalismo; puesto en su mala estrella entre frailes que regüeldan y soldados que juran, cuando ha menester de una sociedad distinguida que le ayude á departir sobre los problemas de su tiempo y los estudios de la antigüedad griega y latina; en su estado, en su vocacion, en su oficio, necesita dinero, mucho dinero para la compra de manuscritos y libros, para la manutencion de colaboradores y amigos, para las empresas literarias que han de renovar el mundo de la Edad media y que han de traer una revolucion indispensable. Hé aquí el instrumento de quien el progreso se sirve. Suprimidlo, y habeis suprimido aquella grandiosa época. Mucho antes de que la síntesis venga, él plantea la antítesis; mucho antes de que venga la creencia nueva, él analiza y destruye y disecciona la antigua. Su idea es tanto mas corrosiva cuanto es menos apasionada: Su crítica es tanto mas mortal cuanto es menos dogmática. De todas las cosas ve el lado ridículo, á todos los sistemas opone la negacion lógica. Persigue á los monjes sin piedad y no se cura de si el término de estas persecuciones llegará por fin á ser la destruccion de una creencia, que ha consolado y dirigido á la humanidad por espacio de muchos siglos.

¡Qué implacable con los monjes! ¡Cómo se venga de cuanto le han hecho sufrir en sus mocedades y de cuanto han contrariado sus vocaciones! El hielo de su alma se torna fuego cuando entra en contacto con el monasterio. Para él San Benito, Santo Domingo, San Francisco han eclipsado á Cristo; y le han sustituido en el ara de los altares y en el amor de los fieles. Para él toda inmoralidad entra con careta ó sin careta, con disfraz ó sin disfraz, por las puertas de los conventos. Si hay frailes piadosos y honrados ¡qué inútiles! y los demás ¡qué plagas, tan devastadoras como la peste y como la guerra! Su ciencia corre parejas con su oratoria. Cada sermón empieza antes del primer día del mundo y concluye despues del Juicio Final.